

INFORMACION ACADEMICA

Sesión solemne de recepción de nuevos académicos

El día 28 de junio de 1978 tuvo lugar esta sesión, a la que asistieron como invitados de honor el doctor José Laguna, Subsecretario de Planeación, con la representación del doctor Emilio Martínez Manautou, Secretario de Salubridad y Asistencia; el doctor Gilberto Flores Izquierdo, Subdirector General Médico del Instituto Mexicano del Seguro Social, con la representación del licenciado Arsenio Farrell Cubillas, Director General del propio Instituto; el doctor Guillermo Soberón, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México; el doctor Carlos Gual Castro, Subsecretario de Asistencia y el ingeniero Humberto Romero Alvarez, Subsecretario de Mejoramiento del Ambiente de la Secretaría de Salubridad y Asistencia; el doctor José Vargas de la Cruz, secretario de la Academia Mexicana de Cirugía, en representación del doctor Carlos Sáenz Domínguez, presidente de la propia Corporación; así como también los presidentes de departamento de la Academia Nacional de Medicina, doctores Alfonso Alvarez Bravo, Luis Méndez, Edmundo Rojas y Rubén Vasconcelos.

Ingresaron como académicos numerarios, los doctores Hugo Aréchiga, Enrique Cárdenas de la Peña, Guillermo Fajardo Ortiz, Jorge Fernández de Castro, Abel González Cortés, Juan Rafael Labardini Méndez, Ignacio Méndez Ramírez, Xavier Palacios Macedo, Federico Rhode, Ricardo Sánchez Martínez y Jorge Manuel Velasco Alzaga. Como académicos correspondientes, fueron admitidos los doctores Heriberto Arcila, Lorenzo Duarte Zapata, Alfredo Feria Velasco, Juan Manuel Malacara y Ricardo Quibrera Infante. El académico numerario, doctor Pedro Ramos, fue recibido como académico titular.

Hizo la presentación de los nuevos académicos y la descripción de un resumen de su carrera, el doctor Jorge Corvera Bernardelli, secretario general de la Corporación. La bienvenida a los nuevos académicos estuvo al cargo del doctor Manuel Velasco Suárez. Después de la entrega de diplomas y de las imposiciones de veneras académicas a los nuevos socios, habló en nombre de ellos el doctor Jorge Manuel Velasco Alzaga. Los textos de los dos discursos figuran a continuación.

DISCURSO DE BIENVENIDA A LOS ACADEMICOS DE NUEVO INGRESO, PRONUNCIADO POR EL DOCTOR MANUEL VELASCO SUAREZ

Los anhelos transcurren del sueño a la conciencia y los hombres en el pensamiento de Marx han soñado durante largo tiempo con algo de lo que bastará que obtengan conciencia activa para lograrlo.

La aspiración es el único estado sincero del hombre (Bloch).

La Academia felicita al doctor Pedro Ramos con su reconocimiento, al concederle la titularidad académica después de cinco lustros de actividad productiva.

Señores académicos de nuevo ingreso:

La Academia Nacional de Medicina me ha confiado el honroso encargo de brindarles la bienvenida y expresarles la satisfacción que todos sentimos por su llegada.

La Academia representa un lugar de enlace para experiencias cruzadas, foro para exponer recursos intelectuales y casa de vinculaciones para que nuestra cultura médica sirva a México.

Bienvenidos, no con el saludo hegeliano del ave de Minerva que despliega las alas por su entrada aquí esta noche, sino con el canto de esperanza en las primeras horas de esta aurora.

En sus afanes de superación, el médico encuentra todos los días que la meta está más allá de sus anhelos inmediatos, comprueba que la ciencia y la tecnología no son estáticas, sino que en algunos aspectos marchan a pasos de gigante, impulsadas por la sublección de las necesidades o de la abstracción utópica.

En forma concordante, las perspectivas del mundo científico se abren, exigiendo desarrollo y transformaciones, cambios de actitud, acrecentamiento de conocimientos y casi el gran salto a lo distinto. Sin creer nunca que es posible saberlo todo. . .

Paul Dirac (Premio Nobel), en polémica con el físico-matemático inglés Brandon Carter, acepta que la ciencia descubre sin poder explicar la coincidencia macronumérica que, casi misteriosamente, nos está tocando vivir. Cuando el universo ha alcanzado una época en la que su edad es igual a 10^{40} , exactamente igual al número de fuerzas que mantienen unido al átomo con las fuerzas de la gravitación. . . ¿será esto consecuencia de la disminución de la gravedad en función del tiempo? ¿y el incremento de poder electromagnético? ¿y la causa del acrecentamiento de radiaciones cósmicas. . .? ¿o el parte aguas de esta existencia. . .?

La relación entre los seres humanos y el universo ha sido preocupación de teólogos, filósofos y científicos de varias disciplinas, pero en la carrera de esta sociedad sintética materialista en que vivimos, apenas estamos reparando en la importancia del presente para el futuro de la humanidad.

Los médicos tenemos ahora más responsabilidad que nunca. Debemos resucitar los valores del espíritu y todos, pero sobre todo los de más talento, han de lanzarse osadamente al palenque de la investigación biológica, como hizo Don Santiago Ramón y Cajal cuando decía: "mi fuerza fue el sentimiento patriótico; mi norte el enaltecimiento de la toga universitaria; mi ideal aumentar el caudal de ideas circulantes por el mundo, granjeando respeto y simpatía para nuestra ciencia, colaborando, en fin, en la grandiosa empresa de descubrir la naturaleza, que es tanto como descubrirnos a nosotros mismos. . ."

El medio en que vivimos no es ajeno a nuestra dedicación académica y debemos entenderlo más para cumplir mejor nuestros propósitos médicos y preservar la salud.

Afortunadamente, con renuevos antropológicos, han surgido las ecociencias para estudiar distintos aspectos del ambiente, incluyendo el uso y conservación de la tierra, el agua, los minerales, el deterioro de los ecosistemas, los ciclos de producción de nutrimentos, la agricultura, demografía y el potencial positivo para el cambio social, pero nuestro México no podrá hacer lo que debe si no crea su propia tecnología e impulsa la investigación científica en grande. Ningún país puede triunfar en el colonialismo y menos en la dependencia intelectual.

El hombre se busca a sí mismo y encuentra el apoyo de los demás en corporaciones, sociedades y organismos moralmente evolucionados, en cuyo seno pueda desenvolverse, encontrar comprensión y estímulo para organizarse y producir; sin embargo, no sólo debe ser la ciencia y el progreso de la técnica lo que interese al profesional que desea alcanzar altos niveles académicos, sino el mejor entendimiento de la intención final.

Parece que el médico, cuando logra ingresar a una corporación científica como ésta, siente que corona una etapa de lucha, alcanzando reconocimiento social, tal vez para contribuir en algo o con mucho a la superación de las ciencias médicas que en México empiezan a ser una institución de prestigio respetable, a pesar de la paralela ola de censuras a nuestras universidades y el aparente retroceso cultural.

Se pretende encontrar aquí el mejor encauzamiento de la competencia propia y de la coordinación, para alcanzar la eficacia y sumar esfuerzos para la gran carrera de la medicina y para la solución de los proble-

mas de salud; y esto debe alcanzar la mayor resonancia en el cerebro de nuestros nuevos académicos, para que a pesar de la importancia del colectivismo científico, conserven su independencia intelectual, sin cuya gallardía podría dañarse al hombre, obligándolo, quizá, a meterse más y más en una especialización cuyas disciplinas aporten buenas perspectivas parciales, pero olviden la naturaleza de la materia, los orígenes del universo, la insurgencia de la vida y la presencia del hombre bajo la luz perdurable de la mente y del espíritu.

Después, es fácil caer en la fiebre de las comunicaciones científicas y publicaciones reiteradas, como para dejar constancia de haber estado más que de haber sido, convirtiéndose en un fin para aquéllos que tienen como lema aquél de "publicar mucho y rectificar después". Considérese que el número de publicaciones científicas y técnicas en el mundo pasa de 50 000 por año. Lo que, como cualquier otro exceso, casi es una proliferación autodestructiva, ya que es mucho más difícil hacerse oír por un inalcanzable número de canales. A cambio, mucho de lo que se publica tiene poco valor, pero aplasta a los que todavía, con paciencia, están venciendo las dificultades inherentes a la delicada metodología de la investigación científica.

Se está corriendo el riesgo, también, de que una generación de jóvenes talentos, con todo su potencial, se deje llevar por la corriente del "equipo" que trabaja bajo diversas presiones, para que resuelva estos o aquellos problemas y respalde "soluciones" propuestas por plataformas políticas, culturales y económicas que casi se constituyen en grupos de poder extracientífico, o muy científicos, pero de coalición con empresas químico-farmacéuticas y fuerzas transnacionales.

La ciencia es una autoridad; sin embargo, corre el riesgo de mantener intereses menores si no es fuente de satisfacción moral para servir a los demás.

La arrogancia, por otra parte, de trabajar en un vacío social, podría acarrear el escepticismo popular sobre la supuesta infabilidad de los científicos. (!)

Esta más que centenaria Academia Nacional de Medicina, profundamente arraigada en la estructura intelectual, social y económica de México, está consciente del dramatismo en el que todavía vive nuestro pueblo frente a los problemas de salud, como implacables fatalismos de la historia. Preocupada por lo poco que hemos alcanzado, principalmente en el campo, a pesar de muy valiosos esfuerzos del sector público, que no por diferentes dejan de tener méritos, convoca a ustedes para actualizarla en su inconformidad y poder ser más eficaz en su responsabilidad de asesoría del Gobierno de la República.

Es cierto que algunas enfermedades han dejado de

ser azote cotidiano, que otras pueden evitarse y que, muchas más, pueden tratarse con mejores efectos; que la expectativa de vida es mayor. . . Pero la realidad es que la biología misma parece no avanzar al paso de la física, gracias a cuyas investigaciones y adelantos se ha modificado el aspecto del mundo y nuestra visión del universo, diseminando sus beneficios en muchos aspectos de la vida diaria, al disponer de una tecnología que nos ha dado los televisores y las computadoras. El solo cuestionamiento de la naturaleza del átomo y su núcleo condujo al descubrimiento de la fisión y de la fusión, creándose un reino subnuclear fascinante y una enorme cantidad de subproductos, de los que la medicina está sirviéndose. Sin embargo, sólo la biología podría explicar algunos de los misterios cosmológicos y microfísicos, allí donde no ha logrado la física su coherencia filosófica, con los principios antrópicos por los que puede demostrarse que nada en el universo es superior a la vida misma.

Las consecuencias sociales negativas de la tecnología están a la vista y su aplicación más científica en medicina trae consigo retos peligrosos, como en ciertos experimentos en que el material genético es transferido de un organismo a otro, entre los secretos de gabinete que ya teme el pueblo, pensando que no hay moral en la ciencia.

Esta salutación de bienvenida no pretende ser admonitoria. Pero la Academia quiere hacerles sentir a sus nuevos miembros el placer estético de vivir su primera inmersión en el campo de la totalidad del hombre, que nos importa tanto en su salud como nos aflige en su enfermedad. Este señalamiento substancial, de conciencia humanística, es prerequisite esencial que se supuso en posesión de ustedes para el merecimiento de esta recepción. Después de poseer este conocimiento, podrán ustedes desarrollar múltiples expectativas, que ya siendo emocionalmente respetables, alcanzarán propósitos intelectuales mejores. Pero en las tareas generales de trabajo veamos juntos a la naturaleza en la esencia y substancia de la humanidad, más que en la satisfacción particular de la experiencia, especializada en la fragmentación del hombre enfermo.

Entre los once distinguidos profesionales que con la representación de importantes ramas del conocimiento médico, llegan hoy a esta Academia como miembros numerarios, y los cinco nacionales correspondientes, seleccionados de entre muchos, habrá algunos que por su gran dotación de talento y muy enriquecido ADN, con menores esfuerzos han alcanzado esta meta y tal vez, los menos, conozcan a Homero en la satisfacción de su propia Odisea. Ojalá que ninguno sienta nunca las angustias de Telémaco y menos la euforia artificial que puede generar la dro-

ga del triunfo.

Estamos viviendo, aun sin desearlo, la gran revolución del conocimiento. Kuhns ha abierto un nuevo capítulo en la concepción de los paradigmas científicos y su transformación o sustitución por nuevas adquisiciones. Habremos cambiado paradigmas en el entendimiento del dolor, pero la humanidad sigue sufriendolo con la misma indefinible intensidad de siempre.

Se descubre ahora que el cerebro y la hipófisis contienen y elaboran substancias que actúan como la morfina y la heroína, provocando la gran revolución de hipótesis acerca de lo que es el dolor, cuál es su control, los problemas de la adicción y nuevos derroteros en el campo de "enfermedades sagradas" como la epilepsia y de la salud mental.

Los científicos han llegado a una encrucijada: si las endorfinas natural y normalmente están presentes en el cuerpo humano, ¿cuáles son sus receptores y cuándo y por qué éstos no actúan en los enfermos atormentados por el sufrimiento, las penas y el dolor?

El fascinante descubrimiento de la integración de funciones cerebrales relativas a la emoción, el comportamiento, el aprendizaje y la más elevada actividad intelectual, en relación con aminoácidos y péptidos; neurotransmisores, inhibidores en la mayor parte del cerebro pero con efectos estimulantes en el hipocampo, han abierto un nuevo horizonte hasta para sugerir que el efecto de la misma acupuntura es más hormonal que neurológico, provocando la producción de endorfina hipofisiaria, que gana el acceso al dolor en las neuronas de la medula espinal, que experimentalmente puede ser bloqueada por naloxone, nulificando su acción analgésica.*

Y ahora se especula acerca de la posibilidad de que las endorfinas, con otras de sus consecuencias cerebroquímicas y endocrinas, jueguen el papel más im-

* Para aislar una hormona natural o neurotransmisor, la física y la química de la membrana celular juegan un papel capital. Usando técnicas trazadoras con substancias radiactivas convencionales, ha sido posible comprobar en tejido viviente que otra substancia antagonista a los opiáceos como es la naloxone, de la misma estructura química que la morfina, puede bloquear los receptores ocupando el sitio de la endorfina. Naloxone es antagonista específica, capaz también de bloquear otro péptido cerebral, la encefalina. Se descubre ahora una muy cercana relación entre las beta-lipotropinas, entre las que está la endorfina y la corticotrofina, tan involucrada esta última en los estados de *stress* y el miedo a las explosiones demográficas.

El papel de estos hallazgos y la comprobación de que esta misma morfina natural producida en el cerebro puede producir dependencia a la manera del opio, han puesto de manifiesto que el hipotálamo, con la pituitaria y las hormonas tiroideas, intervienen activamente en los graves problemas de la adicción y los síndromes de la abstinencia.

portante en sus interferencias con el ácido gamma-aminobutírico, en la epilepsia y dramáticamente, en los complejos problemas de las psicosis mayores, como la esquizofrenia.

Los paradigmas científicos en medicina están cambiando y en astronomía, la explicación de los cambios del clima y el "control" de las fuerzas de la naturaleza. Quisiéramos también que perdieran inspiración las tragedias y las guerras y haya paz y concordia entre los hombres.

Hacemos votos por el respeto a la vida y por los progresos constantes de la ciencia en bien de la humanidad. Que el esfuerzo de los nuevos recipiendarios de las insignias académicas encuentre aquí su más legítima ocupación y con ella la clínica y la investigación sobre la concepción más amplia del hombre y la visión más generosa de la medicina. ¡Que esta nueva savia vigorice la vida productiva de nuestra Corporación!

PALABRAS DEL DOCTOR JORGE MANUEL VELASCO ALZAGA, EN REPRESENTACION DE LOS ACADEMICOS DE NUEVO INGRESO

He recibido una sencilla y sincera nota de felicitación de un amigo, con motivo de mi admisión a esta honorable Academia. Con este amigo y compañero, expresidente de esta Corporación, el doctor Silvestre Frenk, tuve la oportunidad de colaborar en uno de los primeros trabajos que sobre las manifestaciones psicológicas de la desnutrición en el niño se han realizado en México y cuyos resultados fueron publicados en el Boletín Médico del Hospital Infantil de México y comunicados en este recinto hace poco más de 20 años por el doctor Federico Gómez Santos, también expresidente de la Academia. Otros colaboradores de dicho proyecto, también son distinguidos académicos: los doctores Rafael Ramos Galván y Joaquín Cravioto Muñoz.

Aquel trabajo me dio un temprano privilegio que tuvo doble significado: disfrutar el aprender del saber de mis compañeros y amigos y cultivar su amistad solidaria hasta la fecha. Ello me llenó de gratitud que hoy se reitera y afirma, al ser distinguido con este reencuentro con maestros, amigos y compañeros.

A nombre de mis compañeros de nuevo ingreso, concreto y extendiendo el sentimiento de gratitud a los integrantes de la Academia Nacional de Medicina, que nos reciben hoy solemnemente, lo cual nos conmueve e impulsa a continuar por el camino elegido hace años.

Rindo tributo en esta ocasión, a la devoción de

quienes depositaron en nosotros su saber y su fe y su lealtad al afán de curiosar y descubrir en las causas del malestar humano. Concretando también, rindiendo tributo al doctor Pedro Ramos, quien simboliza al maestro generoso y hoy recibe merecido homenaje.

Admiro en mis compañeros la actitud de perseverancia que les ha merecido justamente llegar aquí con honores, así como admiro también en ellos la fuerza que hace resistir las múltiples seducciones que se ofrecen en el sendero del ejercicio de la medicina, puesto que han preferido la vía difícil, constante, pero plena de oportunidades de satisfacción humana, que raramente se producen en otras disciplinas.

La lista de sentimientos y actitudes que comparto con mis compañeros de ingreso: gratitud, devoción, fe, amistad, lealtad, curiosidad científica, perseverancia y fuerza, estaría incompleta si no agregara dos de los muchos ingredientes necesarios para lograr la plenitud en la orgullosa tarea del quehacer del médico: rebeldía y generosidad.

Rebeldía ante la injusticia y la ignorancia, ante el dogma y la arbitrariedad. Esto es lo que ha caracterizado a los grandes médicos que han enriquecido el conocimiento en la historia de la medicina.

Existe una profunda semejanza entre el médico y el artista creativo, entre el científico y el labrador.

Permítanme hacer una reflexión, que deseo compartir con todos ustedes en esta ocasión propicia.

Somos como aquel campesino de mi tierra que tenía las manos vacías; que amaba a la tierra; su tierra, que en realidad era toda la tierra.

Amaba a la gente que habitaba esa tierra y cada vez que la amaba se enriquecía, aunque siempre continuaba con las manos vacías.

Amaba principalmente a ciertas gentes: sus gentes, como él les decía. Y cada día había más gentes en esa tierra, pero cada día sus gentes parecían ser menos numerosas. Y cuando alguna de las otras gentes destruía a una de sus gentes, sus manos vacías se crispaban de rabia y en su impotencia para cobrar venganza, lo único que hacían era labrar la tierra hasta lastimarse y ella, siempre generosa, le contestaba con frutos y flores. Era un hombre rico. Era un hombre. Era un labrador que nunca se cansaba de sembrar, porque estaba lleno de rabia.

Parecía estar esperando algo: una especie de milagro, o una especie de libertad. Era como si lo hubieran sentenciado a solamente labrar la tierra, sin poder

expresar en ninguna otra forma su rabia.

Y el milagro llegó.

Algunas gentes tuvieron fe en sus manos vacías, que podían sembrar la tierra y así, tener frutos y flores y árboles que también podían ser amados por sus gentes.

Y algunas gentes pensaron que ese labrador tenía razón. Y entendieron que en vez de destruir con rabia a las otras gentes, se dedicara a sembrar su tierra.

Y el milagro llegó.

Porque ese labrador recuperó la fe en sus manos vacías. Y perdió la rabia. Y recuperó la fuerza. Porque se convenció de que tenía la razón, la cual estuvo ahí siempre: en sus manos vacías y en su amor a la tierra y a sus gentes y a los frutos de su tierra.

Y comenzó a sembrar otra clase de semillas: ideas.

Y encontró que algunas gentes hacían suyas esas ideas que también daban frutos, otra clase de frutos: pensamientos.

Y ese sembrador descubrió que cuando sus ideas eran tomadas por otras gentes, en lugar de perder algo suyo, se encontraba cada día más rico, lo que le alegraba tanto, que surgían en él cada día más ideas que sembrar. Y así encontró lo más preciado y caro de toda la tierra: se encontró a sí mismo.

Ya sin rabia. Libre. Y sin miedo a perder la razón que siempre había estado allí: en sus manos vacías, que tenían el poder de sembrar con amor en la tierra y en sus gentes.

Y entonces disfrutó, al ver las flores y los frutos y los árboles y las gentes y al saber que las ideas seguían multiplicándose en sus gentes.

Los sentimientos que nos animan a los académicos de nuevo ingreso, se acompañan de una actitud comprometida, en justa resonancia ante la distinción que hoy recibimos.

Comprometida con nuestros compañeros seres humanos.

Comprometida con nuestros compañeros médicos.

Comprometida con quienes desean aprender de nosotros, aunque nos critiquen cuando estamos equivocados.

Comprometida con los valores y las virtudes humanas que se oponen a la amargura y a la impotencia.

Comprometida con la lucha permanente de la profesión médica contra las causas del injusto sufrimiento humano expresado en la enfermedad.

Y comprometida con la verdad.